

da de Jerez, y sabiendo la marcha de Rayon y el camino que llevaba, de Ojocaliente destacó una fuerza para perseguirlo, mandada por el coronel Emparan, y él con el resto de la tropa siguió el camino de Zacatecas. En esta ciudad estaba Rosales, sin hallar medio ni de defenderse, ni de salir por estar ocupados todos los caminos con fuerzas contrarias, y pensó en rendirse pidiendo indulto, para lo cual nombró una comision que encontró en la Laguna al ejército enemigo. Calleja, ofreció lo que se le pedia, y sin resistencia ocupó la ciudad, pero una vez estando en ella, sin embargo de la capitulacion con los comisionados de Rosales, fusiló quince personas, que no consideró comprendidas en el indulto.

Emparan violentando su marcha, alcanzó á Rayon el día 3 de Mayo cerca de la hacienda de Pabellon, donde se trabó un combate, que varias veces estuvo á punto de dar la victoria á los independientes; pero el tiempo que pudieron disciplinarse en Zacatecas, no fué aun bastante para una completa instruccion, y tuvieron que ceder á la mejor táctica de los soldados de Emparan, quien quedó victorioso y dueño de todos los despojos de los contrarios. Rayon al ver perdida la accion se retiró del campo fatal, haciendo que con los mismos carros se obstruyera el camino, para emprender su retirada con mayor seguridad, y de este modo acompañado solo de unos cuantos de sus soldados, se dirigió por el rumbo de Michoacan á donde fué siempre su intencion internarse.

Calleja se ocupó de organizar su gobierno en Zacatecas, y dictar las medidas necesarias para la pacificacion de aquel territorio, y como la derrota de Rayon ya no dejaba un cuerpo de ejército que como tal debiera considerarse, pensó el gefo español que era necesario poner en práctica otro plan de guerra y lo propuso luego al virey. El proyecto consistia en obligar á tomar las armas á todos los vecinos, aun de los ranchos y las poblaciones mas cortas, formando en todas, compañías ó

escuadras hasta de seis y ocho hombres: era obligacion de esta milicia, defender los lugares de su residencia, y atacar á las partidas de insurgentes; y el fin que se proponia Calleja, era "enipeñar á los pueblos á perseguir á los insurgentes, de tal modo que viniesen á ser sus enemigos naturales, como habia sucedido en Leon, Irapuato, Catorce y otros, porque seria difícil que después de haberles hecho la guerra con suceso y sufrido en consecuencia los males de la que les hacía el enemigo se resolviesen á unirse con él." Efectivamente el plan no podia ser mejor combinado para el intento de Calleja, ni mas fecundo en desgracias para este infortunado pueblo. Era el mismo málvado proyecto con que Cortés hizo la conquista, encendiendo el odio entre pueblos hermanos, y armando á uno contra otro, para destrozár su existencia y dar lugar á que sin esfuerzo una mano extraña se apoderara de sus despojos. Esa diabólica idea, es el principio funesto de ese rencor que nos devora; y como si no estuviéramos satisfechos de desgracias, aun recibimos con halago otra mano extranjera que dá pábulo á ese fuego voraz que encendió en el pecho de nuestra nacionalidad, la política infame de Cortés y de Calleja.

CAPITULO XI.

Primera campaña del cura D. José María Morelos en el Sur.

Por seguir sin interrupcion el hilo de los acontecimientos, desde que tuvo principio la revolucion en Dolores, hasta ver el estado en que quedaba el país por la muerte de sus primeros caudillos, habiamos dejado de hablar de las campañas del

cura Morelos, sin embargo que tuvieron principio desde 1810, pocos días despues de comenzada la de Dolores. El cura Morelos tomó parte en la revolucion movido por el ascendiente que sobre su ánimo ejercia Hidalgo; pero una vez comprometido en esta empresa, desplegó el valor, la inteligencia, la prudencia y demas cualidades que caracterizan á un héroe: se cubrió de gloria que no pudieron menos de reconocer sus mismos enemigos, y que lo hace acreedor á la gratitud y reconocimiento de sus conciudadanos.

Habia nacido D. José Maria Morelos y Pavon, en la ciudad de Valladolid, capital de la provincia de Michoacan, que por honrar á este hombre, se le llama hoy Morelia: sus padres pertenecian á una clase muy pobre, pues el padre era artesano en carpintería y su madre era maestra de escuela para las clases pobres de aquella ciudad; y por esta razon la educacion de Morelos no fué esmerada en sus primeros años; y antes bien, puede decirse se descuidó bastante de ella, y se le dedicó en sus primeros años á los ejercicios del campo. Era ya grande cuando entró al colegio de San Nicolás de Valladolid, del que entonces era rector el cura Hidalgo, y bajo su direccion preparó sus estudios para la carrera eclesiástica, que pronto adoptó y fué á desempeñar el curato de Nucupétaño y Carácuaro. El aspecto de este hombre era torvo y ceñudo, y en él se reflejaba la penetracion de su espíritu y la frialdad inalterable de su carácter: la tosquedad de su primera educacion, lo arrastró á hechos vergonzosos en sus propensiones materiales, y así se cuenta de él haber tenido algunos hijos en mugeres del bajo pueblo; pero despues supo conservar la dignidad correspondiente á la altura del puesto en que se halló, y desplegó todas las dotes de un grande hombre público, que con razon demanda la admiracion, de las generaciones que le vienen sucediendo.

Fué uno de los hombres que abrazó el partido de la inde-

pendencia; por una conviccion fuertemente impresa y profundamente arraigada en su ánimo. Una vez dado el primer paso en este camino adoptado con pleno y prudente convencimiento, no era hombre que podia retroceder de él; y supo mantener en su noble pecho el fuego sagrado de este entusiasmo por la libertad de su patria, sin faltar á sus deberes religiosos, ni relajar los resortes de la moral, ni atropellar los sacrosantos principios de la justicia. Esta moralidad y rectitud con que enderezó su carrera pública desde el principio, le captó la voluntad de muchas personas de distincion que militaron luego bajo sus banderas, á la vez que se hizo temer de sus enemigos; porque siendo infatigable en sus operaciones, previsor en todos sus pasos, resuelto y atrevido en la ejecucion de sus designios, justo y generoso con los indefensos, era inexorablemente justiciero con los que merecian el castigo, y por eso dice el Sr. Alaman, que su carácter inalterable en todas circunstancias era la espresion de aquella crueldad calculada, con que friamente volvia sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió.

Para lanzarse á la carrera de las armas, se hizo un deber de conciencia, cooperar á la independencia de su patria; pero esto lejos de amortiguar en él los sentimientos y deberes religiosos, lo hizo observarlos con una escrupulosidad admirable; no volvió á celebrar el Santo Sacrificio del altar, desde que las fuerzas levantadas por su orden derramaron la primera sangre; pero procuró siempre tener capellan que se la dijese. Y jamas entraba á una accion, ni se ponía en algun peligro, sin prepararse antes con el sacramento de la confesion: y esta rectitud en su modo de obrar, y la tranquilidad de su conciencia, le daban la serenidad de ánimo que es indispensable para arrostrar con heroicidad los mayores riesgos é infundir el respeto hasta en sus mismos enemigos.

La grandeza de Morelos y su importancia en la causa de la

independencia, no solo debemos medirla por la decision con que abrazó este partido, sino porque con la pureza de sus intenciones y la moralidad en su modo de obrar, contrapesó el desprestigio en que hicieron caer esta sagrada causa los caudillos del movimiento de Dolores y otros muchos gefes de gavillas, y de este modo, quebrantó la fuerza moral en que el gobierno vireinal podia apoyarse despues de tres siglos de una existencia no interrumpida; y con la inteligencia, penetracion y valor con que dirigió sus operaciones militares, empañó, los brillos con que se ensoberbecian las armas españolas por los triunfos adquiridos contra las otras grandes reuniones de insurgentes. Puede decirse que él fué quien moralizó una causa degenerada en su origen, y el sosten para que esta misma no cayera, despues de la derrota de Calderon y de la muerte de todos los prisioneros de Bajan.

Creyendo que las operaciones del virey Iturrigaray hubieran dado al pais la independencia que él tanto deseaba, le desagradó sobre manera la destitucion violenta de aquel funcionario: y como en las prisiones hechas en Valladolid al fin del año de 1809, en las personas del padre Santa María, García Obeso y Michelena, vió un ultraje para el decoro nacional, juró vengarlo y fué inquebrantable en este propósito, esperando solo el momento oportuno para la ejecucion.

A principios de Octubre de 1810 tuvo noticia del movimiento de Dolores, en lo cual se confirmó por los españoles que huian para la capital, cuando las fuerzas insurgentes se aproximaban á Valladolid: y determinando ir á aquella ciudad para informarse mejor del estado que guardaban los acontecimientos públicos, ya encontró en Charo al cura Hidalgo, que marchaba para México; é informado por él de que se trataba de hacer la independencia del pais, manifestó su adhesion á la misma causa, por lo cual Hidalgo le estendió el siguiente despacho. "Por el presente, comisiono en toda forma á mi lu-

gar teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado." Las instrucciones eran, que en todos los lugares que tocarse organizara el gobierno con las seguridades que le pareciera convenientes, recogiendo las armas mandando presos á los europeos á la intendencia mas inmediata, y recogiendo sus bienes para pago de las tropas. Y sobre todo como encargo principal le hacia el de tomar la plaza de Acapulco.

Despues de esta entrevista, Morelos volvió á su curato y la primera fuerza que levantó, fueron veinticinco hombres, armados algunos con escopetas y los demas con lanzas que mandó fabricar: con esta pequeña fuerza marchó á cumplir su comision y á consumir la grande empresa que habia concebido. En el pueblo de Cuahuayutla, se le unió D. Rafael Valdovinos con alguna gente: siguió luego á Zacatula donde habia una compañía de caballeria al mando del capitan D. Marcos Martinez, quien fué invitado por Morelos para seguir su causa, y el capitan accedió facilmente acompañado de su tropa: de allí pasó á Potatlan donde reunió otra compañía y algunos fusiles mas que halló en la casa del capitan D. Gregorio Valdeolivar.

Como caminaba Morelos con tan buena estrella, siguió su camino reuniendo mas gente y fusiles: se dirigió á Tecpan donde estaba el capitan D. Antonio Fuentes, que no se animó á esperar á la tropa independiente y se reconcentró al puerto de Acapulco; pero solo llegó con doce hombres y el resto de los soldados se volvieron á Tecpan á unirse con Morelos. Con el mismo feliz éxito siguió su marcha por el Zanjón, Coyuca y el Aguacatillo, donde contaba ya con cerca de tres mil hombres, aunque con pocos fusiles y la mayor parte armados con lanza, espada y flechas. De esta fuerza, situó setecientos hombres en el cerro del Veladero, al mando de los gefes Cortés y Valdovinos, con el objeto de impedir la entrada de viveres á

la plaza de Acapulco. El gobernador de la ciudad Carreño, mandó al capitán Calatayud con cuatrocientos hombres para que atacaran á los insurgentes del Veladero, trabándose un combate al pié del cerro, el día 13 de Noviembre: despues de algun tiroteo, se dispersaron unos y otros; pero un muchacho tambor del ejército de Morelos, que atemorizado con el fuego se habia ocultado en un árbol, notó la dispersion de los realistas y avisándolo á los suyos, volvieron luego al campo recogiendo todo el armamento. Los dispersos tambien se presentaron á Morelos, y con otros mas que se fueron desertando de la plaza, llegaron á setecientos los que aumentaron las filas de los independientes.

En Tecpan se le unieron tambien D. Juan y D. Hermenegildo Galeana, personas acomodadas de aquel lugar y que luego fueron de los mas distinguidos oficiales de aquel ejército: ellos le proporcionaron no solo mas gente, sino algun armamento con un cañon que habian comprado en la costa.

En México se supieron pronto los rápidos progresos que hacia la revolucion en los puntos recorridos por Morelos, y luego el virey comisionó al comandante Paris, para que abriera una formal campaña por aquella costa, desbaratando el poder que pronto iba adquiriendo el nuevo campeon de la independendencia. Paris fué afortunado en sus primeras operaciones, y las fuerzas de Morelos sufrieron dos descalabros en el arroyo Moledor y en Tepango cerca de Chilpancingo; pero en seguida D. Miguel Avila obtuvo dos triunfos en el Llano grande y en el paso real de la Sabana, tomando á las fuerzas de Paris mucho armamento y bastantes pertrechos de guerra.

Los realistas reunieron todas las fuerzas que pudieron, y atacaron á Morelos en el punto del Aguacatillo; pero este se reconcentró al Veladero; y allí se trabó un combate, del que Paris fuvó que retirarse formando su campamento en el punto de Tres palos: y siendo atacado allí por las fuerzas de More-

los, fueron completamente derrotados los realistas, quitándoles mas de seiscientos fusiles, cinco cañones, cincuenta y dos cajas de parque, con otros muchos víveres y pertrechos. Esta accion que tuvo lugar el dia 4 de Enero; pronto se supo en México y compensando las victorias del Sur, las pérdidas que tenian los insurgentes por las provincias del Norte y el Poniente, pronto hubo muchos partidarios de la insurreccion en la capital, aumentándose mas por el mismo virey, porque queriendo prevenir la opinion por estos acontecimientos, hizo publicar en la gaceta una relacion referente á ellos, y como lo hizo de una manera tan oscura y ambigua, el público juzgó de un modo muy favorable á Morelos, que se hizo el objeto de las grandes simpatías para todos los que deseaban la independendencia.

La guarnicion de Acapulco se reconcentró en el castillo y la ciudad quedó abandonada, entrando á ella muchas veces los insurgentes; y aun el castillo, iba á ser entregado á Morelos por un gallego artillero, llamado Pepe Gago, pero acercándose las fuerzas comisionadas de recibirlo, las recibieron haciéndoles fuego, y toda la fuerza se retiró al cerro de las Iguanas, desde donde batió por nueve dias el castillo, despues de los cuales salió la fuerza realista y en un combate quitó toda su artillería á la insurgente, la que se retiró al punto de la Sabana, donde permaneció un mes.

El virey conocia la importancia de los acontecimientos del Sur, y no estaba conforme, hasta no haber destruido aquella tempestad que formándose en las playas del Sur, podia repentinamente pasar las encrespadas sierras, que dividian estos lugares del hermoso valle del Anahuac, donde tan bien hallada estaba la dominacion castellana. Para conjurarla, mandó nuevas fuerzas al mando de D. Nicolás Cosío nombrado comandante de las tropas del Sur. Hasta el mes de Abril se dieron muchos combates, en que ningunas ventajjas obtenian

los realistas, lo mismo que por todos los demas lugares donde se habia estendido el fuego de la insurreccion, como en las montañas de Cuernavaca, Tepecuacuilco, Iguala, el valle de Amilpas y otros lugares.

El tres de Mayo de 1811 se retiró Morelos para el valle de Mescala, con objeto de acercar sus operaciones á la capital, dejando fortificado el punto del Veladero, confiado á D. Miguel Avila que habia obtenido siempre grandes ventajas sobre los realistas. Para preparar víveres al ejército, se adelantó Galeana á la hacienda de Chichihualco y sus dueños los Bravos por su adhesion á la causa de la independendia, no solo franquearon los recursos que se solicitaban, sino que llegando allí el gefe realista Garrote con objeto de prender á los Bravos, ellos con la gente de la hacienda se unieron á Galeana y desbataron la fuerza de Garrote, tomándole cien prisioneros y muchos fusiles. Los Bravos que eran D. Leonardo, D. Miguel, D. Victor y D. Nicolas hijo del primero, viéndose comprometidos con esta accion, se adhirióron al ejército de Morelos, llegando á ser sus oficiales mas distinguidos y las glorias mas puras de la causa nacional.

Morelos lo mismo que Hidalgo, confiaba en la proteccion de los Estados- Unidos: y cuando recibió la noticia por una correspondencia interceptada, que Hidalgo y sus compañeros habian sido hecho presos en Acatita de Bajan, cuidó de ocultar este desastre para que no decayese el ánimo de sus soldados y nombró una comision, para que pasando á los Estados- Unidos, entablaran relaciones con aquel gobierno. Los comisionados eran un norte-americano desertor de Acapulco, llamado David y Tabares que traicionando al gefe realista Paris, habia proporcionado su derrota en Tres Palos.

Tabares y David caminaron hácia el Poniente y en el pueblo de la Piedad encontraron á Rayon, que aunque derrotado en el Maguey cerca de Pabellon, no desistia de llevar adelan-

te la empresa en que una vez habia entrado: y con su caracter de gefe supremo de la insurreccion, nombrado en la junta del Saltillo, confirió ascensos á Tabares y David, haciendolos volver con él á Zitácuaro. Cuando regresaron, Morelos no quiso reconocerles los nuevos empleos conferidos por Rayon, y disgustados por esto desaire, formaron una conspiracion contra Morelos; para lo cual se pusieron de acuerdo con un oficial llamado Mayo de la guarnicion del Veladero para que él sorprendiese á Avila el comandante y se apoderara de la tropa y de tan interesante posicion. Mayo lo ejecutó como se habia premeditado, á la vez que David y Tabares, insurreccionaban algunos pueblos de la costa. Apenas supo Morelos que habia prendido aquella chispa en su ejército, voló á apagarla antes que el incendio le devorase todo lo que habia adquirido en su rápida carrera. Solo llevaba dos compañías de su escolta; pero como era tan respetado entre su ejército, su sola presencia bastó para contener el mal, quedando repuesto en el mando de la guarnicion del Veladero, el comandante Avila, quien recibió orden de fusilar luego al revoltoso Mayo. A David y Tabares los hizo venir de los pueblos que andaban insurreccionando, con pretexto de darles una importante comision sobre la provincia de Oajaca; y cuando estuvieron á su alcance, los mandó prender y quitar la vida, para acabar con aquellos genios inquietos los temores de una insurreccion en su mismo ejército que le trastornase todo lo hecho.

Despues de la accion de Chichihualco, ganada al comandante Garrote por los Bravos y Galeana, Morelos entró sin resistencia á Chilpancingo; y con las armas que se recojieron en la última batalla, armó mas tropa. Este caudillo siguió en toda una conducta distinta de la de Hidalgo; no era afecto á aglomerar grandes masas, indisciplinadas y sin armas, que aumentando en todo el desórden, eran incapaces para sostener un combate con fuerzas regulares; y no tenia mas soldados, que los que podia

armar regularmente, procurando que adquirieran instrucción y disciplina.

A la aproximación de Morelos a Chilpancingo, Garrote se retiró a Tixtla con la poca fuerza que le quedaba, y sin darle tiempo de que se rehiciese, allí fue atacado y vencido el 26 de Mayo. Después de este triunfo volvió a Chilpancingo, dejando fortificado a Tixtla, con una guarnición al mando de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo. Estas ventajas obtenidas por aquellos lugares hicieron desistir al comandante Fuentes de su empeño en atacar el fuerte del Veladero, y retirando de él sus fuerzas vino sobre Tixtla que había sido tomado por los insurgentes. Fuentes dió su ataque el 15 de Agosto; pero la guarnición se sostuvo vigorosamente, hasta el día 17 en que Morelos personalmente ocurrió a su defensa con una fuerza de Chilpancingo, atacando a Fuentes por la retaguardia en cuyo acto Galeana y Bravo salieron de la plaza atacando a la arma blanca, logrando una completa victoria, con lo cual quedaron dueños de todo aquel territorio desde el río Mescala hasta la costa del Sur, sin que la causa del rey tuviera mas apoyo que la sola plaza de Acapulco, la cual apenas se podía sostener, sin dar auxilio a ninguno otro lugar.

Fuentes se retiró a Chilapa, donde había una fuerza que había llegado de Oajaca; pero Morelos sin darle tiempo, marchó sobre él con mil quinientos hombres que tenía ya bien armados; y Fuentes no se creyó capaz de resistirlo, retirándose tan precipitadamente, que dejó dos cañones, muchos fusiles y algunos de sus soldados que fueron hechos prisioneros, entre los cuales estaban Pepe Gago el que engañó a Morelos en Acapulco ofreciéndole entregar el castillo, y D. Toribio Navarro que había recibido doscientos pesos para levantar gente y se había pasado con los realistas: los dos fueron mandados fusilar inmediatamente.

CAPITULO XII.

Acontecimientos en Toluca y Zitácuaro, hasta la instalacion de la junta suprema de gobierno en este último lugar.

Al pasar el cura Hidalgo por el valle de Toluca en su marcha para la capital, comunicó en aquellos pueblos el fuego de la revolución, que se hizo mas estensivo despues de la derrota de Aculco, porque los dispersos iban a propagar su causa hasta los valles de Sultepec y Temascaltepec y a Zitácuaro, lugar que adquirió célebre nombradía en esta época.

La fuerza que estuvo encargada de obrar sobre los insurgentes del aquel territorio y tener resguardados los caminos para la capital, estuvo primero encargada al teniente coronel de artillería D. Juan Sánchez; pero despues se cambió el mando en el capitán D. Juan B. de la Torre, español viejo de cuatro suelos, lo llama D. Carlos Bustamante, enemigo terrible de la independencia y con sus puntas de fanático.

Esta seccion de Torre, en combinación con otra al mando de D. Gerónimo Torrescano que obraba por el rumbo de Tlalpujahuá, perseguían con encarnizamiento la insurrección; però cuando batian una partida por un lado, aparecían dos por otro: si quemaban un pueblo se rebelaban muchos mas, y por uno que muriera de los insurgentes, brotaban otros a ocupar el lugar que había quedado vacante en las filas. Los destrozos que hizo el sanguinario fanatismo de Torre, puede conocerse de ciertos pasages de sus partes en que avisaba al virrey el resultado de sus operaciones: despues de la acción del 28 de Marzo de 1811 en los cerros que coronan el real de Temascaltepec, decia "quedaron muertos a la vista mas de cuatrocientos

CAPITULO XII